

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor
La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Se escribir y se lee desde la extrañeza]

[De la entrevista a J.J. Millás, autor de la reciente *Ese imbécil va a escribir una novela*]
S. C. F.

Se escribe desde la extrañeza: si no la encuentras puedes escribir, a lo sumo, el Código Penal. Y se empieza a leer por las mismas razones, porque algo no funciona entre el mundo y tú. Los jóvenes se enganchan a la lectura porque algo no encaja. Por eso cuando alguien me dice que su hijo no lee, yo bromeo diciéndole, “bueno, eso es que está bien”. Si tu hijo adolescente se queda en casa leyendo a Dostoyevski en vez de salir de noche con sus amigos, es para preocuparse.

*Puntuar
de otra
forma*

(S. C. F.: “Juan José Millás: “No me da miedo la muerte”. *El País-Babelia*, 05.05.25, 8).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cinco cambios de puntuación:

Se escribe desde la extrañeza: si no la encuentras puedes escribir, a lo sumo, el Código Penal. Y se empieza a leer por las mismas razones, porque algo no funciona entre el mundo y tú. Los jóvenes se enganchan a la lectura porque algo no encaja. Por eso cuando alguien me dice que su hijo no lee, yo bromeo diciéndole, “bueno, eso es que está bien”. Si tu hijo adolescente se queda en casa leyendo a Dostoyevski en vez de salir de noche con sus amigos, es para preocuparse.

Se escribe desde la extrañeza: si no la encuentras[,] puedes escribir, a lo sumo, el Código Penal. Y se empieza a leer por las mismas razones[:] porque algo no funciona entre el mundo y tú. Los jóvenes se enganchan a la lectura porque algo no encaja. Por eso[,] cuando alguien me dice que su hijo no lee, yo bromeo diciéndole[:] “**B**ueno, eso es que está bien”. Si tu hijo adolescente se queda en casa leyendo a Dostoyevski en vez de salir de noche con sus amigos **es** para preocuparse.

1) Proponemos puntuar la construcción condicional en cabeza de oración (prótasis, aunque precedan los dos puntos). Reproducimos tres versiones:

Se escribe desde la extrañeza: si no la encuentras puedes escribir, a lo sumo, el Código Penal.

Se escribe desde la extrañeza: **si no la encuentras**[,] puedes escribir, a lo sumo, el Código Penal.

Si no la encuentras[,] puedes escribir, a lo sumo, el Código Penal.

Según la normativa, si las condicionales aparecen al inicio de la oración, “lo normal es separarlas mediante coma del resto del enunciado”: *Si vas a llegar tarde, no dejes de avisarme*”; sin embargo, “si la subordinada es muy breve, puede prescindirse de la coma: *Si lo sé no vengo*” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 336-337).

2) Proponemos sustituir, por dos puntos, la coma previa *las mismas razones*, elemento anticipador (aunque en plural) de la subordinada causal que le sigue. Reproducimos ambas versiones:

Y se empieza a leer por las mismas razones, porque algo no funciona entre el mundo y tú.

Y se empieza a leer por *las mismas razones*[:] porque algo no funciona entre el mundo y tú.

Según la normativa, se escriben dos puntos “en enunciados que, sin incluir una enumeración, presentan elementos anticipadores”; por ejemplo: *Te lo advierto: no soporto esa actitud tan arrogante* (Ortografía... 2010: 359).

3) Proponemos puntuar el conector *por eso*, situado en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones:

Los jóvenes se enganchan a la lectura porque algo no encaja. Por eso cuando alguien me dice que su hijo no lee, yo bromeo diciéndole, “bueno, eso es que está bien”.

Los jóvenes se enganchan a la lectura porque algo no encaja. **Por eso**[,] cuando alguien me dice que su hijo no lee, yo bromeo diciéndole: “Bueno, eso es que está bien”.

Según la normativa, “los conectores ofrecen información sobre cómo debe ser interpretado el segmento sobre el que inciden en relación con el contexto precedente”. Además, “cuando aparecen al comienzo de la secuencia sobre la que inciden, los conectores van seguidos de coma y precedidos de cualquiera de los signos delimitadores principales [coma, punto y coma o punto]” (*Ortografía...* 2010: 343-344).

Entre los conectores consecutivos e ilativos, la normativa menciona *así pues, en consecuencia, entonces, por consiguiente, por (lo) tanto...* (*Ortografía...* 2010: 343). A ellos, agregamos ***por eso***.

Según Briz, A., Pons, S. y J. Portolés (coords) ¹, ***por eso*** “introduce una información ya conocida o presupuesta (que no se plantea como nueva) y la presenta como resultado o consecuencia del miembro previo, al que señala ahora como la causa explicativa de dicha consecuencia. La importancia informativa recae más en el primer miembro (la causa) que en el segundo (la consecuencia)”.

¹ Briz, A., Pons, S. y J. Portolés (coords.) (2008): *Diccionario de partículas discursivas del español*. En línea, www.dpde.es.

4) Sustituimos, por dos puntos, la coma previa a *diciéndole*, e iniciamos con mayúscula el estilo directo. Reproducimos ambas versiones:

Los jóvenes se enganchan a la lectura porque algo no encaja. Por eso cuando alguien me dice que su hijo no lee, yo bromeo diciéndole, “bueno, eso es que está bien”.

Los jóvenes se enganchan a la lectura porque algo no encaja. Por eso, cuando alguien me dice que su hijo no lee, yo bromeo diciéndole[:] “Bueno, eso es que está bien”.

Según la normativa, cuando el “verbo introductor del discurso directo [*decir, manifestar, opinar, pensar, preguntar, etc.*] precede a las palabras reproducidas, tras él deben escribirse dos puntos” (*Ortografía... 2010: 360*); y se escribe mayúscula “tras los dos puntos que anuncian la reproducción de una cita o de palabras textuales”. Por ejemplo: *El senador afirmó: “No defraudamos a los electores”* (*Ortografía... 2010: 453*).

5) Sin embargo, podríamos entrecomillar también la oración que viene después de la entrecomillada en el original. Reproducimos ambas versiones:

Por eso, cuando alguien me dice que su hijo no lee, yo bromeo diciéndole: “Bueno, eso es que está bien”. Si tu hijo adolescente se queda en casa leyendo a Dostoyevski en vez de salir de noche con sus amigos es para preocuparse.

(Sin comillas, esa segunda parte no se dirigiría al padre, sino al entrevistador o a nosotros, los lectores).

Por eso, cuando alguien me dice que su hijo no lee, yo bromeo diciéndole: “Bueno, eso es que está bien. **Si tu hijo adolescente se queda en casa leyendo a Dostoyevski en vez de salir de noche con sus amigos es para preocuparse**”.

(Con comillas, esta segunda parte también se dirigiría al padre).

6) Proponemos eliminar la coma entre el sujeto *Si tu hijo adolescente se queda en casa leyendo...* y *es* (su verbo). Reproducimos ambas versiones:

Si tu hijo adolescente se queda en casa leyendo a Dostoyevski en vez de salir de noche con sus amigos, es para preocuparse.

Si tu hijo adolescente se queda en casa leyendo a Dostoyevski en vez de salir de noche con sus amigos **es** para preocuparse.

Según la normativa, “es incorrecto escribir coma entre el grupo que desempeña la función de sujeto y el verbo” (*Ortografía...* 2010: 313-314). Además, “se recomienda no escribir coma tras las oraciones copulativas enfáticas encabezadas por la conjunción *si*: “*Si algo distingue a los cubanos es ese apego a los sentidos*”. “Pese a su apariencia, estas construcciones no son verdaderas condicionales —pues en su primer miembro no se expresa una condición que deba cumplirse para que se realice el enunciado después— [...]. Conviene, por tanto, puntuar esas construcciones como el resto de las copulativas (enfáticas o no) en las que no se escribe coma entre los miembros enlazados por [*ser*] el verbo copulativo” (*Ortografía...* 2010: 311).

Antes de terminar, reproduciendo de nuevo ambas versiones:

Se escribe desde la extrañeza: si no la encuentras puedes escribir, a lo sumo, el Código Penal. Y se empieza a leer por las mismas razones, porque algo no funciona entre el mundo y tú. Los jóvenes se enganchan a la lectura porque algo no encaja. Por eso cuando alguien me dice que su hijo no lee, yo bromeo diciéndole, “bueno, eso es que está bien”. Si tu hijo adolescente se queda en casa leyendo a Dostoyevski en vez de salir de noche con sus amigos, es para preocuparse.

Se escribe desde la extrañeza: si no la encuentras, puedes escribir, a lo sumo, el Código Penal. Y se empieza a leer por las mismas razones: porque algo no funciona entre el mundo y tú. Los jóvenes se enganchan a la lectura porque algo no encaja. Por eso, cuando alguien me dice que su hijo no lee, yo bromeo diciéndole: “Bueno, eso es que está bien”. Si tu hijo adolescente se queda en casa leyendo a Dostoyevski en vez de salir de noche con sus amigos es para preocuparse.

